



PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

EN LA INAUGURACION DEL PUENTE DE EL GUASAULE

20 de agosto de 2002.



1. Hace cuatro años, Marcelo, un pequeño niño de once años llegó a su casa, el puente “*Juan Ramón Molina*”, junto a una alcantarilla en el Río Choluteca, a pocos kilómetros de aquí, en territorio hondureño.
2. Marcelo, bien podría haber sido un niño nicaragüense bajo este mismo puente de *El Guasaule*.
3. Marcelo había trabajado todo el día para ayudarle a su madre y a sus hermanos y se arrecostó en la suave arena y se durmió. Cerca de las dos de la mañana tuvo una pesadilla: se estaba ahogando. Pero no lograba despertarse, hasta que comprendió que no estaba soñando. Era real lo que estaba viviendo y se estaba ahogando.
4. Como pudo, trato de agarrarse de lo que encontró. Buscó un terreno más alto. El río creció cerca de 10 metros durante 36 horas continuas de lluvia ocasionadas por el huracán Mitch.
5. Honduras, como Nicaragua, países hermanos y pueblos hermanos tenían – y tienen- mucho en común- sufrían los embates de la naturaleza, una vez más.
6. Esa noche, el 31 de octubre de 1998 llovió en nuestros países todo lo que llueve en un año. Honduras y Nicaragua, asolados por la pobreza, el analfabetismo, las enfermedades y los efectos de dictaduras y guerras sin sentido, éramos noticia nuevamente en el mundo.
7. En 24 horas, el “hogar temporal” de Marcelo: el puente, fue arrastrado por una incontenible corriente. Los escombros de los ranchos y humildes viviendas de los pobladores ribereños, se acumularon junto a los cadáveres de hombres, mujeres y niños.
8. Bajo el sonido mudo de cientos de relámpagos, el puente colapsó como un castillo de naipes, como lo hizo en gran parte este puente de *El Guasaule*.
9. Poco tiempo después, gracias a la solidaridad internacional, lo que había sido el puente “*Juan Ramón Molina*” fue reemplazado provisionalmente con un Puente Bailey, así como lo fue también el que había sido *El Guasaule*.
10. Marcelo no cambió mucho. Todavía duerme bajo el puente, como lo hacen muchos niños y niñas de la calle por la pobreza de nuestros pueblos.

11. Trabajan en lo que pueden. Muchos de sus padres murieron. Marcelo tiene ahora 15 años y tampoco va a la escuela. Todos recordamos la tragedia del Huracán Mitch, pero no recordamos las tragedias individuales, la tragedia de Marcelo, por ejemplo. Nos hemos olvidado de Marcelo y de los miles de Marcelos y Marcelas que todavía viven, sueñan y languidecen, huérfanos y casi sin esperanzas.

12. Todos ellos necesitan más que un puente Bailey. Todos ellos necesitan más que ayuda. Necesitan, una oportunidad para ser útiles a la sociedad, tanto en Honduras como en Nicaragua. Necesitan la oportunidad de llegar a realizar sus sueños de querer vivir con dignidad.

13. Por eso estamos hoy aquí y por eso los actuales Mandatarios centroamericanos estamos unidos, trabajando juntos para realizar nuestro sueño de vivificar la hermandad de nuestros pueblos.

Queremos y trabajamos para fortalecer nuestras oportunidades de lograr un desarrollo económico y social que traiga, que vigorice, un desarrollo económico que nos permitan llegar a vivir con dignidad: Con empleo, con educación, con salud, con vivienda, en estrecha hermandad. Esto, sólo juntos podemos lograrlo en este nuevo mundo globalizado.

14. Ustedes y yo sabemos que contamos para ello con el respaldo y ayuda de la Comunidad Internacional y países amigos, quienes también quieren un mejor destino para todos nuestros Marcelos y Marcelas que fueron noticia mundial cuando la tragedia del Mitch.



15. Estimados amigos: Por gente como Marcelo, nunca podré justificar a quienes amparados en el infortunio, se hayan atrevido a lucrarse del respaldo, del socorro y de la caridad de pueblos generosos que acudieron en momentos que necesitábamos.

16. Me dirán revanchista y me dirán ingrato, por luchar contra actos de corrupción que privan a los Marcelos de la oportunidad de llegar a vivir con dignidad. Ingrato es el oportunista que usó los recursos del Estado para su lucro personal en vez de ayudar a los Marcelos y Marcelas, huérfanos por el desastre.

17. Mi sueño es que cada día más y más nicaragüenses y hermanos centroamericanos, lleguemos a vivir con dignidad.

18. Cuando viajábamos en el helicóptero con el Embajador del Japón, Kunio Shimizu desde Managua, le hice una solicitud. Le dije, “Embajador, ayúdenos con más laminas de zinc”. Necesitamos darle techo a muchos nicaragüenses, como a Marcelo, el niño hondureño que todavía vive bajo el puente. Yo creo en la solidaridad de los pueblos que creen en la solidaridad y hermandad de los pueblos que, aunque lejanos, sus corazones están cerca.

19. La presencia del Japón en la reconstrucción de este puente, es una muestra de ello. Pero los puentes en Honduras y Nicaragua no deberían ser nuevamente el techo ni el hogar para esos pobres infantes que han sufrido por culpa de nosotros, sus padres.

20. Japón ha mostrado que es amigo de mi pueblo. Hace pocos días, días difíciles en los que nos ha tocado negociar con los técnicos del Fondo Monetario Internacional, con posiciones duras y casi incomprensibles, recibí con mucho agrado una voz de aliento. Era la voz de respaldo del Embajador Shimizu, en nombre de su noble pueblo y gobierno.

21. Japón ha comprendido la importancia de ayudarnos en los momentos que enfrentamos con vientos huracanados todo lo que hemos recibido por atacar la corrupción.

22. Estimadas amigas y amigos: Deseo agradecer a Japón, a su gobierno y al Embajador Shimizu, su confianza en mi gobierno. Esa confianza no es sólo de respaldo moral, es de respaldo efectivo; es de ayuda generosa y pronta.

23. Hace pocos días, Japón mostraba esa generosidad aprobando la utilización de hasta 30 millones de córdobas para el Programa del “Vaso de Leche” para nutrir a 200 mil niños y jóvenes como Marcelo. Gracias Embajador, se lo agradecemos en nombre de esos niños que todavía viven bajo los puentes.

24. Este puente, esta destinado a servir para poner en comunicación dos puntos separados por un obstáculo. Este río que divide la frontera entre Honduras y Nicaragua, y que paradójicamente se llama en lengua indígena “Río de la tierra de plata” está pobre.

25. Esa pobreza es también acrecentada por el egoísmo y la mala conducta de quienes se han enriquecido a costa de sacrificar a los Marcelos.



26. Esta obra de infraestructura que ha costado más de C\$ 150 millones de córdobas y que Japón ha brindado solidariamente, une a dos pueblos. Une a dos países hermanos que padecemos los mismos problemas.

27. Este puente, es sinónimo de integración centroamericana. Es sinónimo de unidad entre nuestros pueblos. Podremos tener diferencias, los hondureños y los nicaragüenses, pero para el Marcelo de Choluteca y el Carlitos de Somotillo, la única diferencia son sus nacionalidades. Ambos son centroamericanos. Ambos son víctimas inocentes. Ambos merecen nuestro respaldo.

28. Los problemas son los mismos. Por ellos es que estamos aquí, junto a Japón que ha comprendido la importancia de la solidaridad, aunque ya no tengamos el huracán Mitch.

29. Estimados amigos: Cuando yo decidí involucrarme en política, tomé una decisión que implicaría sacrificios. Lo hice por niños como Marcelo.

30. Cuando consulté con doña Lila T. sobre esta aventura, le recordé a ella su permanente vocación de servicio.
31. Eso fue suficiente. Ella me apoyó y aquí estamos. Luchando contra nuevos huracanes y nuevas tormentas, luchando por construir una Nueva Nicaragua, la Nueva Era de Nicaragua.
32. ¡Y lo vamos a lograr! Y no vamos a descansar hasta que no haya puentes que sirvan de hogar a niños como Marcelo. Y vamos a cimentar esos nuevos valores, con la misma fortaleza que se ha cimentado este puente de concreto.
33. Podrán venir huracanes y tormentas y se encontrarán con una voluntad firme y decidida de un pueblo por edificar, igual que este puente, una Nicaragua con bases sólidas, con instituciones que resistan los vientos y las altas corrientes de la injusticia y la pobreza.
34. Dentro de algunos años, cuando nuestros hijos y nietos terminen la obra que ahora estamos realizando, cuando ellos hagan realidad el sueño que estamos comenzando a hacer realidad, quiero verlos desde la otra vida, que vengan a buscar a un niño bajo el puente: Sé que si siguen en este camino que hemos iniciado, ellos no encontrarán niños bajo el puente.
35. Mientras haya un Marcelo que sufra, la tarea de todos será generar riquezas para que nunca un puente sirva de hogar a un niño.
36. Que Dios bendiga a Marcelo en Choluteca y que Dios bendiga a los muchos Marcelos y Marcelas en Somotillo y en todo Honduras y Nicaragua. Que Dios bendiga al noble pueblo de Japón, al pueblo hondureño y Que Dios Bendiga a Nicaragua.